LOA

PARA LA COMEDIA BVRLESCA del Mariſcal de Viron.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

D.Geronimo de Cifuentes. D.Bartolomè. D.Iuan de Vbeda.
D.Chriſtoual. D.Pedro de Salzedo. D.Iuan Oſſorio.
D.Alonſo. Vejete.

Oyeſe como ruido de tormenta, y dizen deſde adentro.

d.Ger. Que eſpantoſa tormenta!
el Vracàn a inſtantes ſe acrecienta.
d.Bar. Las nubes entre palidos deſmayos
exalan trueños, y granizan rayos,
el Aquilon, y el Noto embravecidos.
d.Iu. Se compiten à horrores, y à bramidos.
d.Ch. Y encreſpadas las ondas cõ ſus guellas,
quieren nevar de eſpumas las eſtrellas.
d.I.Oſ. A la drica. *d.B.* A la eſcota. *d.P.* q̃ aſſombro! *d.Iu.* q̃ deſvelos!
d.Chriſt. Al chafaldete. *d.P.* La borraſca à la playa le aveci (na.
d.Ger. El baxel ſe và à pique. *d.Iu.Oſ.* Arria de gavia.
Tod. Piedad cielos. *d.B.* q̃ confuſiõ! *d.Chriſt.* Larga la volina.
d.Ger. El buque con la quilla en tierra ha dado,
y ſin duda en la arena eſtà varado.
d.P. Echa el eſquife à tierra. *To.* A tierra, à tierra.

Van ſaliendo, como que ſalen del Mar Don Geronimo de Cifuentes, Don Bartolomè, Don Iuan de Vbeda, Don Chriſtoual, Don Pedro de Salzedo, y Don Iuan Oſſorio, y Don Alonſo.

d.Ger. No mas fortuna por la mar, ni en guerra.
d.Bar. Salve, ò Madre de todos los mortales.
d.Ped. Salve, y ſalveme yo en tus arenales
de monſtruo tan terrible,
que engaña con alhagos de apacible.
d.Ger. Don Pedro de Salcedo! *d.Ped.* Cavalleros.

32.253

d.Ger.

d.Ger. Possible es, que escapemos de los fieros
rigores de la parca. *d.Pe.* Amigos mios, ya no lo veis?
y aunque me libertè de ser trofeo
suyo, casi lo dudo, y no lo creo.
d.Iu.Os. Con todos la fortuna anduvo errante.
d.Al. Sus bueltas pienso huir de aqui adelante.
d.Bart. Don Iuan, y Don Christoval que marcados
salen. *d.Chr.* Nunca estuvimos embarcados,
y efectos semejantes à porfia
se ven en quien se engolfa cada dia.
d.Bar. Buena jornada hizimos à la guerra
desta vez, pues que della nos destierra,
por seguir de la Armada la derrota,
vn mar, que por instantes se alborota.
d.Ped. Tales sucessos tiene vn mal viage.
d.Alons. Segunda vez bolviera yo à ser page,
por no ver deste fiero
bruto la faz sañuda. *d.Iu.* Yo à escudero,
pues en tal exercicio assegurado
me hallava mas, que no en el de soldado;
no fabriamos, pues, vna por vna.
d.Ped. Donde nos ha arrojado la fortuna,
ò que tierra es aquesta?
d.Ger. No es muy facil, Don Pedro, la respuesta,
pues solo se descubren materiales
à esta parte, y montañas de jarales
à estotra, que encrespadas hasta el cielo,
desmarañan las nubes su desvelo,
cuyas broncas laderas
poblacion, mas que de hombres, son de fieras.
d.Christ. Su centro discurramos, que seria
possible hallar alguna caseria
de pastores; y dellos informados,
salir podremos todos de cuydados.
d.Ger. Bien dize Don Christoval mas ya veo,
si no es vana ilusion de mi deseo,
al pie de aquella roca,
que se esperezca quando al cielo toca,
vna inculta cabaña,
rustica poblacion de la montaña,
que habitacion serà de alguno dellos.

d.Ped. Nuestra dicha la asiò por los cabellos,
vn selvatico monstruo, si al encuentro,
arrimado à vn baston con torpe passo,
nos sale à recibir. *d.I.Os.* Estraño caso!
d.Ger. Raro sucesso! *I.Al.* Raro, y prodigioso.
d.I. Yo he quedado suspenso *d.Chr.* Y yo dudoso.

Sale vn viejo con barba y vestido de pieles.

Viej Iovenes alentados,
en quien compiten brios heredados
de tanta ilustre estirpe generosa,
que en Mausoleos de metal reposa;
de que estais tan suspensos? es de verme?
pues no os ha de pesar de conocerme;
hablad, romped las mudas
riendas de esse silencio con mis dudas:
mas no, calladlo todos,
deva à mi ciencia, mas que à vuestros modos.
d.Ger Solo saber buscamos,
que tierra es esta, ò padre! que pisamos.
Viej. Buen nombre me avcis dado
hijos, yo os sacarè de esse cuydado.
d.Ger. Pues derrotados de vna gran tormenta
à este sitio aportamos. *Viej.* Bien se ostenta
vuestro valor; pero mi fee os advierte,
que saldreis de las dudas, que divierte,
en neutral propension vuestros sentidos,
si me prestais atento los oidos.
d.Bar. Ya de tus ecos cada qual pendiente.
Viej. Pues escuchadme atentamente.
La tierra que pisais, hijos amados,
es de Italia, y detras dessos collados,
que sirven de repecho à essa Marina,
vna Ciudad hermosa se avezina,
cuyo nombre es Ginebra, tan nombrada
desde vna à la otra Zona dilatada,
assi por su govierno en paz, y en guerra,
como por tantos ritos como encierra
en la gente que dentro della habita.
donde tiene cada vno su mezquita,
gozando cada qual, sin accidente,
libertad de conciencia libremente,

y admitiendo en su esfera à quantas gentes
quieren venir de climas diferentes;
mas con pretexto, que el que alli viuiere,
ha de elegir oficio quien quisiere,
para ganar activo con su mano
el alimento al menos quotidiano,
sin permitir persona bagamunda,
que el conservarse, solo en esto funda,
esto de su govierno sè deziros;
mas si allà intentais ir, quiero advertiros,
que antes de entrar en ella,
ni en sus calles poner la menor guella,
que vn oficio elijais, sea qualquiera,
pues no os recibiràn de otra manera;
pero ya desde aqui, de sus acentos,
se oyen confusas vozes, y instrumentos.

Suenan vozes desde adentro, con instrumentos.

Vno. Zedazos. *Otro.* Folijones. *Otro.* Ratoneras.
Otro. Adovar sillas. *Otro.* Amolar tigeras.
Otro Zapato viejo. *Otro.* Fuelles, y rastrillos.
Otro. Aguardiente. *Otro.* Cucharas, y palillos.
Otro Hilo de Flandes. *d. Ger.* Ay mas cõfusiones.
Todos. Zedazos, ratoneras, folijones.
d. Ger. Que os parece, D. Pedro, que intentamos?
d. Ped. Que escojamos oficio en que ganemos
de comer, aunque sea humilde, y baxo,
pues serà morir de hambre mas trabajo.
d. Bar. Yo à vil oficio nunca me he inclinado,
que no es cosa que cabe en hombre honrado.
d. Iu Mi opinion es la misma. *Vie.* Pues advierto,
que no os recibiràn, y esto es lo cierto.
d. Ch. Señores, yo he pensado,
vno ya, y que de todos aprobado
ha de ser, en oyendole sospecho,
porque es de ingenio, gusto, y de provecho.
d. Ped. Qual es? *d. Chr.* Que nos hagamos
Farsantes, pues con esso negociamos
el ganar de comer, sin conocernos,
y dinero despues para bolvernos;
que os parece? *d. G.* Que es hõbre de capricho
famoso, Don Christoval, y su dicho.

y parece elijo desde luego.
d.Ped. Yo hago lo mismo, y su opinion apruebo;
mas solo me repugna
vna dificultad, y es, que ninguna
Comedia que poder hazer traemos
en quantos aqui estamos.
d.Ch. Si tenemos, que parece que avia prevenido
el caso, y en el pecho la he traido.
d.I. Y qual es? *d.Ch.* Vna muy entretenida,
que allà en Madrid tuvimos repartida.
d.Ger. Es la que hizo Don Iuan Maldonado
del Mariscal, burlesca? *d.Christ.* Si.
d.Ger. Estudiado tuve el papel: pero por vida mia
que no sè si me acuerdo.
d.Bar. Pues yo hazia el Rey.
d.Christ. Y yo al Duque de Saboya.
d.Al. Yo à Lasin. *Viej* No và mala la tramoya.
d.Ped. Yo al de Fuentes, mas del estoy remoto.
d.Iu. Yo al Cāciller. *d.I.Os.* Suison yo, pero noto;
que para la Comedia
nos faltan Damas. *Viej.* Si esso se remedia
con que damas tengais oy de contado,
yo ofrezco sacar de esse cuydado.
d.Al. De q̃ suerte ha de ser? *Viej.* Estadme atẽtos,
vereis logrados vuestros pensamientos.
Avrà diez lustros, que del patrio suelo
viue aqui retirado mi desvelo,
en essa estancia lobrega, y vmbria;
donde con mis estudios cada dia
varicinio futuros contingentes,
que à consultarme vienen varias gentes
de casos impensados,
que les anuncian fuerça de sus hados,
ò el influxo fatal de las Estrellas;
porque mi ciencia, sobre todas ellas,
tiene poder de Ocaso, hasta el Oriente,
por ser vn Matematico eminente.
Y assi, ved si quereis que os traiga damas;
las de mayores creditos, y famas,
que ay en España, porque al mismo instante
os las traerè, ò mi ciencia serà errante;

que

que respondeis? *Tod.* Que aquesto pretendemos.
Vej. Quereis à la Quiñones? *Tod.* Si queremos.
Vej A Maria de Prado, y à Bernarda.
d. I. Os. Con ellas, ni vn temor nos acobarda.
d. Ger. Mucho mejor no fueran,
si esto es, por arte magica vinieran,
pues el tiempo es tan corto, y limitado,
los que en Madrid tenian estudiado
los papeles. *d. Chr.* Es llano, y evidente.
Viej. Si esso os parece à todos conveniente
para vuestros intentos,
y aun vestidos de Damas por los vientos
han de venir, si mal no conjeturo,
que esto puede la fuerça de vn conjuro.
O tu Pluton, que el lago del averno
riges, arbitro Iuez de su govierno,
pues sugetas estàn à tus reales
preceptos las tres furias infernales,
y al antrifauce en funebres ladridos
te està lisongeando los sentidos,
siendo bastantes sus aullidos roncos
à estremecer las peñas, y los troncos;
permite que à mi voz trayga obediente
à Queron de la parte de Occidente:
ò quantos oy por casos impensados
acà en mi idea tengo imaginados,
prestandole el Tridente
Trisulco el gran Neptuno, en la corriente
de essas aguas leteas,
para que sin embates, ni peleas,
de crespas ondas, con que el mar se altera,
puedan libres llegar à esta ribera,
y esto por peremptorio, y por postrero
termino te lo intimo, mas ya infiero,
que de mi voz pendiente està tu oido,
pues miro executado lo que pido,
coronarse no veis de ricas plumas
vn barco, que azotando las espumas,
parece por el liquido elemento
garçota alada, ò cisne con aliento,
à quien sirven Nereydas, y Tritones

de estorvar las ceruleas invasiones,
pues en èl vienen, si, las Damas bellas,
y en la playa està suito ya con ellas.

d. Alons. Absorto estoy. *d. Ped.* Yo mudo.

d. Iu. Yo suspenso,
aguardad que ya salen, segun pienso.

Salen Don Iuan de Maldonado, y Don Diego de Salazar vestidos de damas, como admirados.

d. I. Mal Valgame el Cielo! en mi temor no advierto,
es sueño, es ilusion, estoy despierto;
que es lo que por mi passa!
no estava, no ha vn instante, yo en mi casa
despues de aver comido,
donde en mi lecho me quedè rendido
al apacible, y manso
letargo de Morfeo en el descanso;
pues como assi me veo,
ni dudo si es encanto, ni lo creo.

d. Dieg. Lo mismo me sucede;
quien de tal confusion sacarnos puede!

Viej. Mi magia assi se aprueba.

d. I. Mal. Es Don Bartolomè de Villanueva?

d. Bar. El mismo que os admira.

d. Iu Mal. Pues que es esto?
como estais en tal trage, y en tal puesto
saber deseo, grave es mi desvelo.

d. B. Porque assi, amigo, lo ha dispuesto el cielo.

V. Y mi ciencia tambien que es muy profunda.

d. I M. Pues en q̃ vuestra ciencia, en fin se funda?

Viej En averos juntado
aqui à todos despues de aver passado
en el mar mil fortunas de tragedia,
para que ensayeis luego la Comedia,
que en Madrid estudiada
teniais, y estorva vuestra jornada,
su execucion, pues hajais las damas,
rompiendo espumas, y cortando lamas,
à los dos he traido desde España,
hasta donde me veis, que à vna maraña
mucho importa, que tengo prevenida
para hazer vna fiesta muy lucida.

d.Iu.Mal. Yo me cõformo, pues que à todos veo
sugetos à tu gusto, y tu deseo;
mas dezidme, si alguno
de los papeles falta? *Viej.* No, ninguno,
d.Iu.Mald. Como no? pues D. Diego q̃ hazia à Iaques?
que es dèl? *Viej.* Yo quedarè mis almanaques,
y aun perderè con todos del partido,
si entre los que mirais no està escondido
d.Iu.Mal. No puede ser. *Viej.* Si puede. *Iu.* Yo lo dudo.
Viej. Pues darè à conocer demonio mudo.

Quitase las barbas Don Diego de la Dueña.

Ecce quem amas, puede ser señores.
d.Ped. Viue Dios que son raros tus primores,
Don Diego de la Dueña.
d.Di.La. Cavalleros, todo lo alcãça el arte, y los dineros.
d.Ger. Nigromantico vos, y en este puesto?
d.Die.La. Si, amigos, que mi ingenio lo ha dispuesto;
mas para que salgais de fantasia,
sabed que la invencion no ha sido mia,
el Poeta, señores, la ha soñado,
por sacar las figuras al tablado
con ayre, y pues del sueño
mira el logro con tanto desempeño,
en nombre dèl os pido
perdon de los errores que ha tenido.
d.Bar. Que resta aora hazer? *d.Ger.* Que al punto vamos
à empezàr la Comedia, y que pidamos
al Senado perdon, y assi rendidos
à vuestros pies con ciegos repetidos.
Todos. Os pedimos suplais nuestros defectos,
pues perdonar fue siempre de discretos,

FIN DE LA LOA.

COMEDIA BVRLESCA.

DEL MARISCAL DE VIRON.

DE DON IVAN MALDONADO.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Mariscal de Viron.
El Rey de Francia.
El Duque de Saboya.
El Conde de Fuentes.
Iaques gracioso.
El Conde de Suyson.
La Reyna de Francia.
Blanca Dama.
Belerma, criada.
Lafin Francès.
El Canciller.
Criados.

IORNADA PRIMERA.

Salen el Mariscal, y Iaques.

Iaq. Con poca razon me altera
Mariscal, tu boberia.
Mar. No creyera que era mia
si menos cuerpo tuviera.
Yo he dado en acompañar
al de Saboya, queriendo
darle con algo en pudiendo,
y al punto me he de escapar.
Ya le saliò à recibir
el Rey, que es hombre prolixo,
èl, y todo su cortijo
no lo quisiera dezir.
Y si yo le acompañara,
que fuera gran borrachera,
à Pilatos pareciera,
que tuvo muy buena cara.
Cosa que llevarà mal
el Sacristan de Lebrija,
que quiere casar su hija
conmigo, ù otro que tal.
Yo no sè que frenesi *Ap.*
haze que à brindar me atreva
à su salud, y me lleva
despues que à su hermana vi
tan bizarra, cuerda, y loca
à hazerlo padrastro mio,
mas si ella es muger de brio
yo me he de poner su toca.
Iaq. Si està el Mariscal en si? *Ap.*
yo juzgo q̃ està en qualquiera,
pues discurre à la ligera,
y anda de aqui para alli.
Pero ya que te has metido
de gorra, y martingala,
porque siempre andas de mala
conmigo, y con tu vestido.
No viuieras de manera,
que mirado en vn espejo
parecieras queso añejo
metido en la ratonera.
Mar. Si tu dizes, que qualquiera
haziendose de los Godos,
trae por diferentes modos
dentro en su bolsa la mano,

quimera no fueraen vano
hazer yo lo que hazen todos?
Iaq Si, mas dime, con que intento,
ya de prisa, ya despacio,
y assi vienes à Palacio,
que pareces paramento?
Mar. Quiero ver, dirèlo?
Iaq. Di te darè con vna tranca.
Mar. Quiero ver si veo a mi Blãca.
Iaq. Y yo à mi maravedi.
Mar. No es fierissima? (da,
Ia. En Paris no ay cosa mas estrema
que es verla sacar la espada,
si và à Missa à San Dionis;
que ha sido de alli Abadesa,
no ay coraçon que no rompa
que esta señora es la trompa,
y el chapin de la Condesa,
con dos tajos, y vn rebes,
que mata enfin como Dama,
a dos mil tiene en la cama
heridos del mal Francès,
es la muger doze pares.
Valgame Baco, y Neptuno!
Mar. Ya vàn saliendo vno à vn
Sarracinos, y Aliatares.

Tocan caxas salen el Rey, la Reyna, el Duque de Saboya, el Conde de Fuentes, Blanca, Belerma, y acompañamiento.

Rey. Vuestra Alteza me diga si ha venido,
ò se va vuestra Alteza? *Duq. Sab* No he podido
por mas que hà que camino, ha seis semanas,
con vna gran jaqueca, y almorranas.
Rey. De salud vuestra Alteza viene lleno?
Duq Sab. Y me pesa de hallaros ya tan bueno.
Rey Muy por servir estàn tales primores;
y como quedan essos mis señores?
Duq. Sab. Aquesse es bravo vicio:
buenos estàn, mas no à vuestro servicio.
Rey. Dezidselo à la Reyna, que os aguarda.
Duq Sab. Pues adonde dexasteis la alabarda?
como venis assi? rara belleza!
Reyn. No empeceis à quebrarme la cabeça;
à què venis? mi ingenio lo alcança:
venis à enamorarme buena lança?
Rey Si vendrà, que es cortès el Saboyano,
y muy Excelentissimo Escrivano.
Iaq Mucho à la Reyna el de Saboya alaba.
Duq. Perdonad, si menti Reyna del Aba,
sin duda vengo necio de cansado,
pues assi me tratais. *Reyn.* Gusto me ha dado
ver de Carlos las galas con que viene,
mas siempre fue galan desde muy nene.

Iaq. Parece que mira el Rey ayrado.
Mar. Porque me ha de mirar, soy yo casado?
Rey. El Mariscal està medio dormido.
Tocan. Blanca. Desde que le conozco lo ha tenido.
Belerm. No ay en la bizarria quien le iguale.
Blanc. Con las primeras cartas haze vale.
Reyna. Acompañemos todos à su Alteza.
Rey. Mirad como la Reyna se espereza.
Duq. Yo no he acompañaros, y assi quiero
ser en esta ocasion vuestro escudero.
Rey. Quedemonos los dos y acompañaldas.
Blanc Mirad, Carlos, si llevo buenas faldas.

Entranse la Reyna y las Damas quedanse el Rey, el Duque de Saboya, el Conde de Cifuentes y y el Mariscal.

Rey. Qué dize vuestra Alteza?
Duq. Sab. Que parece linda pieza.
Rey La D Blanca està por mi perdida.
Duq. Tambiẽ me pareciò linda partida,
y todas las demas, vna por vna
me han parecido rarasen Laguna
Rey. Por Dios q̃ os pareciera linda cosa.
Cond Esto es tener el alma belicosa,
de Carlos me ha contado vua vezina,
q̃ es valiente Soldado, y grã gallina,
por saberlo me muero,
y de aqueste Frãces saber lo quiero:
a Mõsiur. *Mar.* Dezis à mi gavacho?
Cond. Viue Christo,
que aqueste està borracho,
ya me aveis entendido:
el de Viron adonde està escondido?
Mar. Si del Conde se esconde,
para que quereis vos saber adonde?
yo sè que os respõdiera con despejo,
si èl acaso se hallarà en mi pellejo.
Cond. Le soy aficionado,
q̃ me dizen q̃ està muy bien soldado.
Mar. A vos os informaron lindamente,
porque es grande poeta de repente.
C. Como: como Frãcès: yo he cõperido
en comer peladillas con Cupido,
y de Madrid à Malaga he passado
navegando en el ala de vn tejado,
y aunque desde la cama
por dormilon mi nombre
el mundo aclama,
no sè si he merecido justamente
el nõbre de menguado, y de inocẽ
Ma. qualquiera buẽ soldado en el en
haze lo mismo quãdo tiene sueño, (
y el estar tu de ti tan satisfecho,
es porque no hazes cosa de provecho
mas esse Carlos con el Dios Apolo
jugando à las cargadas le diò bolo,
y porq̃ haziendo el coco no te assõb
sabe que es mas muger,
que qualquier hombre.
Cond. Frances, sabes quien soy?
Marif. Iamàs te he visto.
Cond. Pues sabete q̃ soy el Antechri
Marif. A mi me pareciò quãdo te
q̃ eras del Preste Iuan alguna espia
pero no puede ser lo que refieres,
porque yo soy lo mismo que tu es
C. Lo mas del tiempo gasto en la cab
acompañando al Conde de Salda

si tu fueras soldado,
el color no tuvieras tan quebrado,
vete, y toma el azero,
que bien puedes tomarle por Enero,
porque quien tanto duerme,
ni aun de noche no puede conocerme
Mar Obligado me tiene tu mal modo,
es porque traigo lodo,
y polvo en el vestido;
pues en verdad q̃ soy muy biẽ nacido
y pienso, a lo que veo,
que estoy contento porque no peleo.
Cond. El brio del Francès
me ha contentado, por Dios
que el Español es vn menguado. *Ap.*
Rey. Y què gente
acompaña al buen Saboya?
Duq. Todos son buena boya,
y algunos para aqui muy cõueniẽtes,
porque el Conde de Fuentes
viene para purgar aquellas pazes,
y dexar limpios hõbres de dos hazes.
Rey. Holgarème de verle, si por cierto.
Duq. Como le aueis de ver,
si viene muerto,
Conde de Fuentes?
Cond. Ved como retumba.
Duq. Llegad,
besad la mano al Rey Cachumba.
Rey. Luego el Conde sois vos?
Cond No me conoces?
Rey. Bueno fuera
determe el pleyto à vozes,
no soy el Mariscal, y por solo esso
he de hazeros cabeça de processo,
no por defenderme,
que como sois mi amigo,
mandais luego prenderme,
no sois tan bueno, señor, para testigo.
Cond. Pesame que descansen los azeros,
Rey. Dezid, Conde, porquè?
Cond Rabio al dezillo!
Mar. q̃ yo no gusto de la paz de Francia;
porque no iran las damas al Sotillo.
Cond. No gustar de la paz es arrogancia.
Rey. Mariscal de Viron.
Duq Bueno està, Conde.
Cond. Aora à V. Alteza se le esconde,
que entre los necios, estas boberias
son en que paran todas las porfias.
M. Grã señor, no ay aqui porq̃ te mates;
que por Dios que son todos disparates.
Rey. Vamos, porq̃ descanse este cuidado,
à correr vn venado.
Duq. Vamos luego,
esto es aposentarme à sangre, y fuego.
Mar. Mi huesped serà el Duque, y de mi intento
ha de participar à diez por ciento.
Duq. Pues su huesped, en fin, el Rey me ha hecho,
yo harè carnero verde de su pecho. *Vase.*
Sale Blanca, y Velerma con vna luz.
Vel. Linda vienes.
Blan. Vengo muerta
solo por vna porfia,
alegra aquessa buxia,
y ponte detràs de la puerta;
y si viene Doña Elena,
digo el dueño de mi daño,
que para hazerse hermitaño,
dexa crecer la melena;
refierele mi desvelo,
aunque yo no estè delante,
ponle amiga vn guardinfante,
y hasle sentar en el suelo.
Vel. Yo lo harè todo al rebès,
por acertar a seruirte,
y al dezirme lo que viste,
dexala para despues,
refiereme esta quimera, Blanca.
Blan. No quiero dezillo;

mas pues escuchan à vn grillo,
ello fue desta manera.
Dos años ha que vino rozagante,
no sè si Carlos Magno, ò el de Gãte,
y por sobresaliente
la Pasqua se vistiò de penitente,
el que en entrambos Polos
es conocido jugador de volos,
y si corro con el vna fortuna,
es, porq̃ ambos jugamos à la Luna,
y por mas abundancia,
sin salir de Paris corre la Francia:
ley de los todoses, y muy bastante,
que tenga cada Monja su passante,
y assi le aborrecì con tanto tiẽto,
q̃ le saquè vna noche de vn Cõuẽ-
quardo poco animoso, (to,
el rostro entre amarillo, y pauoroso
me dixo Melisendra,
aqui echa cada lobo por su senda,
respondile apacible, (ble,
D. Gayferos, por Dios q̃ estàs terri-
y huyendo del amor q̃ nos forçaua,
à jugar nos sentamos à la taba,
perdile yo el respeto, (to,
y en su vida se viò en mayor aprie
en este tiempo, si para matarme
diò el Rey en engordarme,
qual lechona de amor, y muy gozo
ò suerte rigurosa! (sa;
de que Carlos perdiesse la esperãça
suspendiò la matança:
y para no dezirlo por rodeos,
à predicar me fuy à los Filisteos;
mandè soltar los bueyes,
pienso q̃ fue la Pascua de los Reyes:
y por no disgustarme,
quiere el Doctor curarme,
yo huyo del Rey cõ ocasiõ distinta,
yãda tras mi à la quarta, y à la quinta,
y estãdo en el jardin donde me viste
mas alegre, que triste,
perdida, y bien hallada, (da;
sobre vn repollõ, q̃ sirviò de almoa
la mano en el tobillo
me assaltò Hernandillo,
y con notable enojo, (ojo;
me empecè à santiguar de mal de
rezè para acostarme,
y antes de desnudarme,
estraña picardia!
dormida me quedè hasta otro dia;
pero apenas el sueño (ño,
me diò entre ceja, y ceja con vn le
quando me pareciò q̃ à Carlos via
con el Rey, ò porfia,
muy enojado, ay Cielos! (los;
apostãdo à quiẽ mas comia buñue-
Ganò el Rey: quien creyera
que tan pocos comiera?
pero los Reyes, aunq̃ son tã legos,
suelen comer
aun mas que Obispos Griegos.
No te sabrè dezir yo de la suerte
que me holguè con su muerte,
tu imagina, si has tenido achaques
q̃ possible serà queriẽdo à Iaques,
q̃ entõces tu diràs por estas señas,
esta muger està qual digan dueñas,
solo dirè por muestras del contẽto
cõ q̃ entonces se hallòmi pẽsamiẽ-
que siendo cosa cierta (to;
q̃ estava mas dormida, q̃ despierta.
Yo le quiero desuerte,
que me holguè con su muerte
en vn dia tan triste, y tan festivo,
mira que hiziera si estuviera viuo;
Temblaronme las piernas,
abri los ojos como dos linternas,
despidiose su Alteza,
rasqueme la cabeça,
que tengo aquestas mañas,

lim-

limpieme las lagañas,
y sali del empeño,
y cierto que parece todo sueño.
Blanc. Gracias al Cielo señora,
que topaste con el fin;
ay tal sueño! ay tal jardin!
ay tan estraña habladora!
que te aya desquixarado!
cierto, señora, he temido
como sufrir has podido
este rato que has callado.
Bl. No es justo q̃ esso te assombre,
ni à nadie puede espantar,
que llaman Sancho al callar,
mas por alli viene vn hombre.
Blanc. Alumbrale al mal logrado;
pero no, dexale entrar,
que si se viene à costar,
no viene desalumbrado.
Bl. A qualquiera que sea, llama,
hazla señas con el guante,
no importa, que es en la cama,
que antes que el Rey se levante.
Mus. Ya es turbante Guadarrama:
Pero ya cerca le siento,
y assi mi pena no digo,
que ya malogrò su intento;
y à mi no se me dà vn higo.
Mus. De la cabeça del viento:
Preciso es que el Rey me mate,
quando à darme, como viene,
y à molerme el chocolate
que por principio me tiene.
Mus. Tomandole por remate:
si viene el Rey, matarelo
con vna hoja de parra,
y le pondrè sobre el pelo;
con licencia de Mudarra.
Mus. La media Luna del Cielo;
por entre aquellos lentiscos
viene enojado, y de mala
con quatro Frayles Franciscos;
y en adorno de su gala.
Mus. Camafeos son los riscos:
celebralo el ayre en ecos,
y açotando las espumas,
de mas de diez pollos cluecos
quiere que traiga por plumas.
Mus. Y ayrones los robles secos:
todos con halagos roncos
la enorabuena le dèn,
aunque tan feos, y broncos;
que me parecen mas bien.
Mu. Que estar desnudos los trõcos:
que enamorado, y que tierno
vendra? pero este es engaño,
que hizo à vna suegra vn yerno,
porque el vestido de paño.
Mus. Es la gala del Invierno.
Velerm. Iaques, sin duda el q̃ miro,
y Carlos deben de ser,
oy es dia de placer,
sino viene el Rey Ramiro.
Entra el Rey reboçado como de noche.
Veler. El Rey es, ò Rey de bastos,
mas baldado que vn buboso,
si tuvieras mas reposo
te ahorraras de aquestos gastos.
Rey. Que ay señora hermosa?
Bl. Pues, señor, que buscais aqui?
Rey. Esta silla es para mi,
y esotra para mi es.
Sientase el Rey.
Velerm. Que Cortesano Francès!
Blanc. Tiene cosas de señor.
Rey. Sentado estarè mejor.
Blanc. Dexadlo para despues.
Rey. Assentaos por vida mia,
que aveis dado en porfiada,
acabad, no seais cansada,
que estoy con hipocondria,

parece que estais gustosa?
Bl De que, señor, lo he de estar?
que aunque os vengais à casar
sois para mi poca cosa;
y aunque esteis enamorado
yo tengo galan de porte.
Rey. De no hallaros en la Corte
vengo yo desesperado.
Blanc. Yo me quise retirar,
que no tengo que comer.
Rey. Y yo lo quise saber
por venir à merendar.
Blanc. Por estar solo con vos
me he venido de Paris.
Rey. Por esso, Blanca os venis?
malas Pasquas os dè Dios.
Blan. Impropio es en mi el recato,
que mas justo en vn Rey fuera:
salios vn poco allà fuera,
me desatarè vn zapato.
Rey Muy desconocida os hallo,
essa mudança no entiendo.
Bla. Yo os responderè en sabiẽdo
adonde me aprieta vn callo.
Rey. Para que calçais tan justo?
Blan. Esso ha de dezir vn Rey?
Leuantase el Rey de la silla.
Rey. No ay en mi mas otra ley,
que hazer lo que tengo gusto.
Blan. Tened verguença al dezillo,
que gusto vuestro, ò que acas?
Rey. Guisadme vnas espinacas
para el Miercoles Corbillo.
Blanc. Essa es fruta muy enferma,
y me ha cogido sin blanca,
mirad Rey, q̃ hablais cõ Blanca,
encargadselo a Velerma.
Rey. Que importa que lo seais?
Blan. Mucho, Rey de mogiganga.
Rey. A fee que sois buena ganga.
Blanc. Y por esso à caza andais?
Rey. Yo soy quien soy, y esto basta.
Bl Yo soy quien soy, y esto sobra.
R. Vos me hazeis muy mala obra.
Bl. Que linda prosa que gasta.
Dize desde adentro el Mariscal y vn criado del Rey.
Mar. Yo soy sin duda el paciente,
si està la puerta cerrada?
Criad. El Rey esta en la estrada,
què quieres hazer? detente.
Mar. Dexadme entrar, que bolãdo
saldrè por venir de prisa.
Criad. El Rey està sin camisa,
y Blanca le està espulgando.
Maris. Que sufra tales enojos!
dexadme no me estorveis,
y todos juntos vereis
como le mato los piojos. *Entra.*
Rey. Carlos, à tales mesuras,
que causa os puede mover?
Maris. No es bastante causa el ver
que esteis con Madama à escuras.
Rey. Y esso os tiene tan contento;
no ay que reparar en galas,
de Perico de Vrdemalas
la estava contando vn cuento.
Bl. Bien encubre sus intentos *Ap.*
con mañosos desatinos.
Mar. Como vos sois Calaynos
os andais contando cuentos,
mas por vida, *Rey.* No jureis.
Mar. Solo por vos dissimulo,
mas voto. *Rey.* Callad Angulo;
que vos lo remediareis.
Mar. Que la Dama me sopleis,
siento Rey farandulero.
Rey. Pues ya bolverosla quiero
con ella merced os hare,
y en las Indias os darè
plaça de chocolatero.
Mar. Yo me he de hazer de rogar.

Rey. Pues si no las quiere, dexalas.
Mar. Arrojomelas, y arrojeselas,
y bolviomelas à arrojar.
Rey. El desembarazo alabo,
basto quedais en figura.
Mar. Y vos ciento en la herradura,
para echarmela de clavo.
Rey Pues de camino os predico,
à fuer de mi buena ley,
que no hableis con vuestro Rey,
como con el Rey Perico,
que aunq̃ aqui me aveis hablado
con alguna sequedad,
y essa es falta de humedad,
no estais Carlos disculpado;
de Blanca os dexo cargado,
yo os la doy de buena gana.
cuidado, porque no es rana,
y assi os honro de vn tiron,
oy con Duque de Viron,
y par de Francia mañana,
Mar. Dadme los pies.
Rey. Es excesso.
Mar. Dadme si quiera vna mano.
Rey. Esso es cansaros en vano.
Mar. Pues yo os he de dar vn beso,
y porque mucho viuais.
Blan. Belerma, caso notable!
M. Siẽpre os guarde vn miserable
para que eterno seais.
Rey Pues porque en estos confines
siempre Vuecelencia mande,
hazerle quiero mas grande,
traed luego vnos chapines.
Maris. El Cielo.
Rey. Aquesto es razon,
y aun no sè si os satisfaze.
Vel. Mucho por èl el Rey haze.
Mar. Pero es mayor mi ambiciõ.
Rey. Por vos sin Blãca he quedado.
Mar. El Rey nunca trae dinero.
Rey. No me entendeis majadero?
Mar. Ya sè q̃ os devo vn cornado.
Rey. Pues à Dios, señores mios,
que me voy, à buenas noches,
hazed que lleguen los coches,
perdonad estos desvios. *Vase.*
Mar. Que os parece con el miedo
con que por le he hablado.
Blan. Que aveis andado alentado,
pero subisteis muy quedo.
Maris. Con el ruido le obliguè.
Blanc. Y yo con èl me aturdi.
Maris. Para vos solo naci.
Blanc. Sin porquè, ni para què.
Mar. Sois vn pajaro sin alas.
Bl. Y vos sois el monstruo nuevo.
Mar. Que de finezas te devo.
Bl. Pues porque no me regalas?
Maris. Yo te datè peladillas.
Bl. Golosos somos los dos.
Mar. Pues à Dios Madama.
Blanc A Dios.
Mar. Que me voy à las Vestillas.

IORNADA SEGVNDA.

Sale vn criado del Duque de Saboya, y Iaques.

Iaq. A tu amo quiero hablar.
Cr. No vendràs con mas decoro?
Iaq. Vele bolando à buscar.
Criad. El està jugando al toro
con Lasin, que es bravo Par.
Iaq. Veniale à visitar.
Criad. Quien?
Iaq. El gran Sornabiron,
que ya es Duque de Viron.
Criad. El sale, y podràs llegar.
Sale el Duque de Saboya, y Lasin.
Las. Brindale tu con tu hermana,

uq. Yo soy de aquessa opinion,
aunque de muy mala gana.
riad. Bien puedes llegar.
rq. Llego.
riad. Iaques tiene amor,
es hombre de gran valor,
y assi os viene à visitar.
sq. Iaques soy. *Duq.* Iaques, de què?
sq. Iaques de Iaques de aqui,
que por vn Iaque que di,
con lo Iaques me quedè.
Lo demàs dirè otra vez,
que aora solo imagino,
que es vuestra Alteza vn pollino
criado en Aranjuez.
Duq. Di que te den dos mil palos.
uq. Los truxiste de campeche?
ay tan famoso escaveche!
son en España regalos;
reparte con tus validos
de esos doblones y pesos?
Dios te dè dos mil diviesos,
que te estèn como nacidos,
Criad. El Duque viene, señor.
Iaq. Es aquel mi amo. *Criad.* Sì.
Iaq. Pues Iaques, jaque de aqui,
que viene el Padre Prior;
ya yo he dado mi embaxada,
ven, si quieres que nos vamos.
Cr. Dõde? *Ia.* Al Domingo de Ramos
de la Quaresma passada.
Vanse Iaq. y el criado y Sale el Marif.
Mar. A vuestra Alteza he topado,
aunque hallarle no he podido.
Duq. Ando estos dias perdido,
aunque ya estoy bien hallado.
Mar. Pregoneros he mandado,
y diera en esta ocasion
el puerco de San Anton,
à quien de vos me dixera.
Duq. Ay Dios! quien de mi supiera
para comer del morcon
Lasi. No ay que encubriros, ni andar
haziendo la manganilla.
Mar. Desde Paris à Sevilla
os tengo de hazer buscar.
Duq. Aquesse, Duque, es mal trato,
y conozco en lo que pano,
que es para cuñado bueno,
quien es tan gran mentecato;
y assi no ay que replicar,
que de buena, ò mala gana,
yo tengo, Duque, vna hermana;
y oy os la quiero sorriar.
Dexad aquessa Gavacha,
blanco de vuestro desden,
por mi hermana, que es tambien
hermana de la Capacha.
Dadme, pues, esta vitoria,
que no es cosa peregrina
hazerse vn hombre gallina,
por comer la pepitoria.
En dote os darè con ella.
Lasi. Relevante es el lenguaje.
Duq. La ropa blanca de vn paje
que sirve con mala estrella;
y por ver si en la ocasion
este dote os desempeña,
los mendrugos de vna dueña,
y el aca de vn Rodrigon.
Y porque tengas ganancia
en la paz, como en la guerra,
vnos juros que en mi tierra
son como Pueblos en Francia.
Mar. Pues escusemos baraxas,
todo serà vuestro, Duque.
Duq Vamos à jugar al truque,
si me dais las idas baxas.
Mar. Ya no es tiempo de partidos
à la campaña, y chiton.
Duq. Toco al arma, chilindron.
Mar. Suene el parche de vn herido.

Duq. Animo, y no me dexeis.
Marif. Ya acompañaros prevengo.
Duq. Pues de vna hermana q̃ tengo
la mejor escogereis. *Vanse.*
Suena ruido dentro como de batalla, tocan caxas, y dize desde adentro el Mariscal, y el Conde de Fuentes.
Marif. Ea, Franceses valientes,
tocad flautas, y conciertos,
y sepan que aquestos perros,
que ay quiẽ los muestre los diẽtes.
Cond. Soldados de tomo, y lomo,
no teneis que pelear,
sino solo rociar
con la gragea de plomo.
Marif. Ea, Franceses amigos,
mas valientes que camellos,
no ay sino espegar en ellos,
que aqueste es Real de enemigos.
Cond. Ea, fuertes Españoles,
mostrad aqui que sois machos,
y dadles à estos Gavachos
à probar los huevos moles.
Sale el Mariscal con la espada desnuda y tocan.
Marif. Yo por vencer lo hago,
que he vendido este Pais,
cierra Francia San Dionis.
Entranse, y dize dentro.
Dent. Cierra Saboya Santiago.
Buelve à salir el Mariscal por vna parte, y por la otra Iaques.
Mar. Oy pelco del rebès,
olvidando mi destreza.
Iaq. Adonde vas sin cabeça?
Mar. Y tu, que hiziste los pies?
vas huyendo por aqui?
Iaq. No voy sino es retirado.
Mar. Eres aun mi criado,
à buen Iaques, ello si,
embiste por essa parte
de rebozo, y encubierto,
mientras yo, amigo, despierto,
que me infunde sueño Marte. *Vase.*
Iaq. Duerme, descansa hilando
la tela de la tramoya,
que ya te tiene Saboya
prevenido el aguinaldo.
A què esperas? duerme, y calla;
pelea como vn Bernardo,
mientras yo en vn asno pardo
voy siguiendo à esta canalla.
Y mas tengo yo de hazer
sentadito en vn lugar,
porque me voy à espulgar
detras de aquel alcacer. *Vase.*
Sale el Mariscal con la espada desnuda.
Mar. Muy buena và la invencion;
creciendo và mi fortuna;
pero al saber mi traicion,
aunque el Rey se estè en la cuna,
me quitara la racion.
Tente honor, no me lo mandes,
mas à los hombres tan grandes
les vale su buena maña,
y assi me pienso ir a España
à vender hilo de Flandes.
Sale el Conde de Fuentes con la espada desnuda y tocan.
Cond. Huyendo de la ocasion,
que tambien el reñir causa,
vengo à correr vna gansa,
y à buscar al de Viron,
si es el que mirol Sanson,
aguarda adonde te meres,
que en el campo no ay retretes;
y estàs como Rey de galios
entre los flacitos cauallos
de los vencidos ginetes.
Y pues estamos los dos

à donde reñir podemos,
mejor es que lo dexemos,
no aya mas quedad con Dios.
Mar. Aguardad, cerrad el pico,
y pues estamos reñidos,
y vos teneis dos oìdos,
que me deis vno os suplico.
Y si porque los quereis
guardar, los hazeis mollejа,
dadme siquiera vna oreja,
aunque sin ella os quedeis.
Con apacible furor
quiero, escuchad lo que digo;
por ser de Saboya amigo,
ser vn honrado traydor.
Ofrecemе mil alhajas,
y con su hermana me enlaça,
porque le ponga cita plaça
en la plaça de Barajas.
Cond. No des, Duque, tantas vozes,
que ya entiendo la sustancia;
y aunque estès dentro de Francia,
te molerè el cuerpo à cozes,
sin duda no me conoces,
pues andas arrinconado,
traydor, aleuc, malvado,
què hazes? porque nos vamos
la gata de Mari Ramos,
que es, porque eres vn cuytado.
Mar. Ni me entendeis, ni os entiendo,
mas no lo aueis de lograr,
à otro podeis engañar,
pero no à mi, que las vendo.
Cond. Vete, Marta, que essos bollos
son de muy bellaca harina,
empollad, si sois gallina,
sereis Marta con sus pollos.
Entrase el Conde de Fuentes.
Mar. Tente, aguarda, fontanero,
yo quedo hecho vna fragua,
aguarda, Conde del agua,
mayorazgo tabernero.
Cielos, como no me vengo,
puesto que agrauiado estoy,
y à la campaña no voy
à darles con la de rengo?
Ya vencen los chocarreros;
y ya me assestan velozes,
quantos silvos, quantas vozes
la naua oyò de queros.
Como el mundo no me sueña,
quando lleuo cara à cara
los siete Infantes de Lara,
y la Puente de Sanseña?
Tiemble el licor de Alanis;
suene la tumba à cencerra.
Dent. Guerra contra Francia, guerra?
Mar. Cierra Francia San Dionis.
Entrase el Mariscal, oyese ruydo de batalla, y salen el Rey Lasin, y el Mariscal de Viron.
Mar. Vuestra Alteza se recoja,
no le haga mal el sereno,
mientras yo le doy veneno
en garapiña de aloja.
Lasi. Bien dize el Duque, señor,
que conmigo, y è ay harto,
pues se han de morir de parto
à manos de sus dolores.
Rey Callades, Lasin callades,
no digais la tal palabra.
Mar. Con vidrio vn diamante labra?
Rey Carlos, yo os harè mercedes.
Entrase el Rey y el Mariscal y queda solo Lasin.
Las. Ay tan grandes confusiones!
que intentarà este embustero,
que entre todos el primero
entra dando coscorrones?
Con que valor de refresco
al Duque ha descalabrado;
pero como es su cuñado,

ha entendido el parentesco.
El se cansò de sufrillos,
y se harrò de ser traidor,
si ya no es que mejor
quiere serlo à dos carrillos.
El es leal como vn perro,
y los que le aconsejamos
en grande peligro estamos,
pero yo enmendarè el yerro.
Y, antes que al Rey pueda hablar,
todo al Rey se lo dirè,
y à matar madrugarè
à quien me quiere matar.

Entrase, oy ruido de batalla, y dizen desde adentro.

Dent. Cerrando và la noche,
y el Sol al mar se desierra.
Otro. Dexese por oy la guerra,
porque se ha bolcado el coche.
Mar. Oy al Conde, y su arrogancia
pienso poner à vna noria.
Otro. Por Francia, amigos, vitoria.
Tod. Viua Francia, viua Francia.

Salen Blanca, y Velerma.

Blanc. Cantad si aveis de cantar,
y templarè mi rigor;
mas no canteis, que es mejor,
sino cantais sin templar.
Cantad, sino quereis dar
en la ordinaria flaqueza
de quebrarme la cabeça,
pues con capa de agassajo
siempre os oygo el contrabajo,
de que matais con destreza.

Tocan, y canta vn Musico.

Mus. Ojos, que dais mil enojos,
y embidias à las mas bellas,
mas me pareceis que Estrellas,
luciernagos en rastrojos.
No sois Soles, aunque estais
en el cielo de la cama,
que el Sol sus luzes derrama,
y vosotras las quitais.
Ni estrellas, pues no alumbrais,
ni de noche, ni de dia;
y pues picais à porfia,
mas que Estrellas, sois abrojos.
Ojos que dais mil enojos,
y embidias à las mas bellas,
mas me pareceis que Estrellas,
luciernagos en rastrojos.

Blanc. Ay mas estraña cancion!
dexadlo, que estais cansado,
de Velerma me ha embiado
esta musica Pluron.

Velerm. Si se ha dado começon
por saberlo, bueno està,
trujotela Barrabàs
tirando mil triquitraques;
mas por alli viene Iaques,
èl te dirà lo demas.

Sale Iaques, y trae vn pliego de cartas en la mano.

Iaq. Yo no quiero tus albricias,
y por ello te las pido.

Blanc. Seas, Iaques, bien venido,
yo te prometo vn borrego,
que dos lustros tiene apenas,
cocido con verengenas,
y mas cogote que vn lego.

Iaq. Pues digo.

Blanc. No digas nada,
que ya yo me lo temia;
que si supe que salia
el de Viron sin espada,
quexandose de la hijada,
no es bien que nuevas le vendas
à vna muger de mis prendas,
quando yo sè que en la Plaça
le puso el Rey vna m ça,
que al fin son carnestolendas;
mas si el ojo no me engaña,

vn papel?
Iaq. Es para mi amo,
que se le he corrido à vn gamo,
que le traia de España.
Blanc. Muestra.
Iaq. No quiero picaña,
porque vn pliego Saboyano
se ha de dar en propria mano,
que lo demas no es hazaña.
Blanc E lo importa à la maraña,
yo le tomarè villano.
Iaq. Bianca, por tu mal escarbas,
que no viene para ti.
Blanc. Yo le verè, valadi,
callen cartas, y hablen barbas.
Iaq. Pues averiguelo Bargas.
Quitale el papel, y leele.
Blanc. Pero aqui viene vn retrato,
èl me ha dado perro y gato
metidos en vna jaula.
Veler. Tu has traido linda maula.
Blanc. Toque mi honor à rebato.
Lee. Esse retrato os embio
retocado à vna mezquita
de la hermosa Margarita,
prima hermana de mi rio,
y por si alla hiziere frio,
pues que de nada se espanta,
trae por manto vna manta,
con que deziros conviene,
pues tan abrigada viene,
pensativa està la Infanta.
Blanc. Que es esto que por mi passa?
ay Corridon, Corridon,
traeme, Velerma, vn jabon,
que aun tengo puesta la passa.
Con Margarita se casa,
ay tan estraña lisonja!
Iaq Margarita es vna perla.
Blanc. Si yo pudiera cogerla,
la pusiera en vna lonja.
Iaq. Mi amo me ha de matar,
si sabe lo del papel.
Veler. Ya por alli viene èl.
Iaq. Pues quierome agazapar.
Sale el Mariscal.
Mar. Si estarà Madama sola,
Iaques, si viene Lafin,
dile que entre al camarin.
Blanc. Velerma, escurre la bola.
Vel Ay mas estrañas quimeras!
Mar. Idos tambien, Iaques, vos.
Iaq Escurramonos los dos,
de mas de diez mil maneras.
Entranse Iaques y Velerma.
Mar. Bianca, porque esteis quexosa
os vengo à ver solamente;
y pues me teneis presente,
dezidme, que es cosi cosa?
Blanc. No estoy para adivinanças.
Mar. Que teneis, luz de mi norte?
Blanc Estar presa por fianças.
Mari. Donde?
Blanc. En la carcel de Corte,
donde sirvo con tres lanças.
Mar. En todo sois eminente;
pero dezidme la causa
que os tiene con essa pausa,
si la causa lo consiente,
dezid luego la ocasion,
Bianca, que yo os doy licencia.
Blanc Escucheme Vuecelencia,
señor Duque de Viron.
Ya que toda Francia sabe
la antiguedad de mi Casa,
pues es su vejez tan grande,
que no ha quedado en toda ella
piedra que diga, aqui yaze.
No acordarè a Vuecelencia,
por esto, y por no cansarle,
que de varon en varon
deciendo de Mari-Sanchez,

Decima.

Decimo.

des-

desde mi he de començar,
y esto no es por alabarme,
sino porque estos carrillos
le han hecho de pan, y carne.

Sale el Rey, y Lasin, y quedanse al paño, como escuchando.

Rey. O falso amigo! cogite,
desde aqui le escucharè.
Lasi. Si nos vè?
Rey. Diremos que
jugamos al escondite.
Blanc Quando era Carlos, no mas,
que aquesto fue cola de ayre,
me enamorè porque era
hõbre honrado, aunq̃ mal sastre.
Y no fue tanto el dezirlo
à todos los que lo saben,
como el callaroslo à vos,
que fuera gran disparate
aventurar vuestro honor,
porque mi amor se lograsse.
Si me devisteis finezas,
passeos, musicas, bayles,
que son los medios por donde
se consiguen las beldades,
no es menester referirlo,
basta que vos lo sepades,
y que lo sepan tambien
de Baco los congregantes.
Desde Mariscal à Duque,
el Rey quiso graduarle
de Medico, y hizo bien,
porque en salud se curasse.
En este tiempo ay de mi!
haziendo alcahuete à vn page,
que no siempre han de valerse
de las viejas los galanes,
me embiò vn recado el Rey;
y para mas obligarme,
de su bolsillo mando
que me pagassen los gajes;
si à sus ruegos me rendi,
ninguno puede espantarse,
que cobranças destos tiempos
rendiràn à los gigàntes;
no quiero que lo agradezca,
no quiero que me lo pague;
pero quiero que no quiera,
pero quiero que no trate
sus bodas con Margarita,
porque desuerte las haze,
que fuera mucho mejor
el averse entrado Frayle:
ha menester Vuecelencia,
tome aquestas cartas Padre;
para casarse con ella
anda buscando disfraces;
ha menester ser traydor,
que aunque esto no es importante;
pues lo mas que podrà hazer
el Rey, serà degollarle.
Mas què he dicho, ya parece
que oygo, rompiendo los ayres,
al pregonero, que dize,
al son de vn vil passacalles.
Cantando en el tono de viue tu.
Muere tu Viniro todo,
que no ay gusto como el ver
que vn traydor và à padecer,
Adoleciò de vn aleve,
y con ella nuestro Rey,
la Francia y de Lis las flores
adolecieron con èl;
pero de quantos contiene
fueron deste parecer,
sino todos doze Pares,
por lo menos nueve, ò diez
fue la que mas lo sintiò,
la que mas lo llorò fue
la que estando despreciada;
zelosa estava tambien.

Destas pues maldades dos,
viendole al amanecer,
turbada vn dia le dixo,
turbada vna, y otra vez,
muere tu viuira todo,
que no ay gusto como el ver,
que vn traidor vas à padecer.
Rey. Iesus que calor!
Lasi. Què hazeis?
Re. Què he de hazer? desemboçarme,
que aqui no ay mas que saber.
Lasi Es gasta llindo lenguaje. (cucha,
Blanc Mas que es esto el Rey me es-
donde irè por disparates?
pero aunque el caso es de veras,
le he de dar con la del Martes.
Todo esto sonè antenoche,
y anoche; caso notable!
no pude dormir, porque
no me dieron chocolate,
pero à quien es tan valiente;
pero à quien es tan cobarde.
Mar. Bueno està, Blanca, señora
no me mates, no me mates,
es verdad que yo intentè.
Blanc. Ya yo sè lo que intentasteis,
y no lo quiero saber,
callad, que sois vn orate.
Mar. Si yo me quise casar.
Blanc. Si yo no quise casarme,
que avemos de hazer aora?
Mar. Esto, Blanca es baraxarme,
Blanc. Esto es escusar baraxas,
no teneis que replicarme,
que sois vn tonto, vn discreto,
vn entendido, vn salvaje,
vn Don Millan de Cardona,
vn Don Pasqual Memoriales,
vn Don Pedro el Loco, y vn
Andres de Avila arrogante.
Y porque el Rey nos escucha,
no soy mas larga esto baste:
Riñendole estoy, señor,
porque ha dado en inclinarse
à la guerra, y yo quisiera
que aprendiera à hazer ojales.
Ya yo le he hecho vn sermon,
si es que quiere aprovecharse,
pues para todo ay remedio;
harto os hecho, miradle.
Haze vna reverencia, y vase.
Mar. Si las teneis abahadas,
traedme luego vnas sopas;
que buscais vos Rey de copas?
Rey Yo serè presto el de espadas,
la gloria desta batalla,
Carlos, en vos se assegura.
Mar. Vos sois la mala ventura,
señor, que en todo se halla.
Rey. Todo se os debiò fiel.
Mar Mas se le debiò al de Fuentes.
Rey Ambos sois hombres corriẽtes;
mas que se le debiò à èl?
Mar Encanto las comadrejas,
y despues de bien assadas,
vi, que estavan coloradas
del de Telli las orejas.
Pusoseme de puntillas,
y quitele de vn rebes
los pies, y aun quise despues
glosarlos en seguidillas.
El me tirò con destreza,
y irreparable denuedo,
vn tajo, que va à Toledo,
y cortome la cabeça.
No me podia tener;
mas puseme vna de plomo;
y empecè à matarlos como
quien no tiene que perder.
Y en buena razon lo fundo,
matador tan peregrino,
pues les enseñè el camino

à todos del otro mundo.
Tiravanme redondillas
con brio, y desassosiego,
y como vi sangre, y fuego,
creì que hazian morcillas.
Tocando el palapatràn
se viò de cierta manera
vna grande polvadera,
y perdiose Don Beltran.
Dexè, enfin, de pelear,
porque me faltò colambre,
y muriendose de hambre
los que no pude matar.
Y solo por cobrar fama
he traido à la cocina
vn nochebueno de encina,
para que encienda mi dama.

Rey De vos, Carlos me han contado,
que reneis tan mala maña, *Decima.*
que hazeis campos en campaña,
y estoy por esto enojado.

Mar. Aquesso, Rey, es verdad,
y assi dixo Valdovinos,
cata Francia Montesinos,
cata Paris la Ciudad.

Rey. Porque me echais, hablador,
pullas à mi, y chilindrinas?

Mar. Porque digan las vezinas,
ò que lindo enramador.

Rey. Ya os entiendo, y viue Dios,
que os he de dar brava çurra.

Mar. Yo harè que Blanca os aburra.

Rey Estamos solos los dos?

Mar. Si estamos, que confusion!

Rey. Pues desatad el talego,
dezid vuestras culpas luego,
si sabeis la confession.

Mar. Que quieres hazer? detente,
que estas, Rey, desordenado.

Rey. No importa no estar culpado,
confessaos generalmente.

Mar. Segura esta mi conciencia,
no me acuerdo de otra cosa.

Rey. Mas sabeis que la raposa,
yo os darè la penitencia.

Mar Esse es muy grande embeleco.

Rey Mirad que tengo el retrato
de Margarita, y el trato
todo de mano del Greco.

Mar. Quien dixere.

Rey. El me lo ha dicho.

Mar. Pues vos entendeis su habla?

Rey. Habla por boca de tabla,
porque es muger de capricho.

Mar. Casavase con recato
vn hidalgo de Alaexos,
y porque estava algo lexos,
pidiò à la novia el retrato.
Ella agradecida al trato,
mas que hermosa, presumida,
se retratò muy fruncida,
y al novio se le embiò.
Y èl dixo, assi que le viò,
por Dios, que es muy entendida,
y yo sin alçar figura
te asseguraré y no en vano,
que fue tambien de la mano
del Greco aquesta pintura.
Y sin duda dicen la treta,
pues que Margarita, hermosa,
contigo anduvo chismosa,
como la novia discreta.

Rey. Dexad essos disparates,
y dezidme la verdad.

Mar. Perdone tu Magestad,
que voy à ver a Amurates.

Rey. Yo le he de echar en vn brete,
aguardad, y habladme claro.

Mar. No sè nada, Rey Alfaro.

Rey. Hablad siquiera clarete,
èl su desdicha adivina, *Ap.*
mirad que essas cartas son,

Vna de desconmunion,
y la otra vna paulina.
Mar. Sin duda ha sido Lafin
quien me vendiò con el Rey,
èl es amigo de ley,
pero este no es buen latin.
Rey. Con razon, Duque, os quexais,
de que Lafin sea parlero,
mas vos lo fuisteis primero.
Mar. El, y yo os engañais.
Rey. En efeto os resolueis
à comer pan de neguilla?
Mar. Es mejor que el de la Villa,
me holgarè que lo probeis.
Rey. Pues à Dios.
Mar. A Dios tambien.
Rey. Yo me voy muy enojado.
Mar. Y yo quedo muy cansado.
Rey. Yo harè que vn como le dèn. *ap.*
Entrase el Rey y quedase el Mariscal.
Mar. Enojado se và el Rey,
y à mi no se me dà vn higo,
èl es hombre impertinente,
pero ha estado entretenido,
amenazado me dexa
de que la culpa ha tenido
Lafin; pero viue el Cielo,
que antes que se seque el Nilo,
y antes que el Sol se retire
a mudarse de vestido,
tengo de darle la muerte
pintada en vn pergamino,
hasta que de miedo quede,
Lafin, como vn pajarito:
pero entre tanto que el dia
se encapota, y el camino
hallo para mi vengança,
pues no soy nada encogido,
me he de tender en el prado,
que de no hazer exercicio
estoy cansado; y si fuere
mala cama la que miro,
no importa, que à mala cama
es bueno colchon de viro,
quexese el Rey, llore Blanca,
que yo de todo me rio.
Sientase en vna silla, quedase como dormido, salen el Rey, Suyson, y Soldados para prenderle.
Suys. Que durmiẽdo està te advierto.
Rey. Pues yo le despertarè.
y entre sueños le harè. *Suys.* Què?
Rey. Que me sueñe despierto.
Habla el Mariscal como entre sueños.
Mar. Por què me matas, Enrico?
mira que Lafin te engaña;
y matarme assi, es hazaña
que la hiziera Mateo Pico.
Suys. Entre sueños està hablando;
tu Magestad no se empeñe.
Rey. Veis como hago que me sueñe,
diziendo èl el como, y el quando?
despertadle, à que aguardais?
quitadle essa pesadilla.
Mar. Yo comerè de polilla
la espada que ensangrentais
en mi pecho, viue Dios.
Despierta, y leuãtase como alborotado.
Suys. Hazed que mas gente acuda.
Rey. Yo no he menester ayuda.
Mar. Pues, señor, aqui estais vos?
à colmo llegan mis males,
que he de hazer, que estoy perdido?
Rey. Antes pienso que me he ido
à holgar à los cigarrales.
Suys. Pues te has escurrido, escapa.
Rey. No me irè, por vida mia,
sin prenderlo en cortesia,
dadme la espada, y la capa.
Mar. El pesar me tiene loco;
dezid, por què me prendeis?

Rey. Vos, Mariſcal, lo ſabeis.
Ma. Dezid porquè? *Re.* Por vn poco.
Mar Ya le doy al de Suyſon
la eſpada ſin reſiſtillo.
Rey Lievadle aora al Caſtillo
de la Baſtida, y chiton.

IORNADA TERCERA.

Sale el Conde de Suyſon, y el Mariſcal como preſo.

Suyſ. Lloras, amigo Viron?
Mar. Lloro entre burlas, y veras,
deshollina las lumbreras,
humeros del coraçon.
Mar. No tengo lienço, Suyſon.
Suyſ. Pues ya que de llorar tratas,
y à quantos te miran matas
con geſtos alfahareros
llora, y haz muchos pucheros.
M. De que han deſer? *Suy.* De natas.
Mar. Yo cai ſin eſperança,
y eſtoy, Conde, mal herido.
Suyſ. Pues de donde aveis caido?
Mar. De donde? de la privança.
Suyſ. No mataros fue ventura.
Mar. Rompiò la embidia ſus lazos,
y me pude hazer pedazos,
porque eſtava en grande altura.
Suyſ. De eſſo te deſembaraza,
y no eſtès tan afligido,
yo crei que avias caydo
à cinco altos de la plaça.
Mar. Aun peor fue que dureza;
pues como eſtava peſado,
y fue caer de mi eſtado,
traigo dolor de cabeça.
Que me mata el Rey, es llano;
y aun que mucho me queria,
vaciendome en corteſia,
morirè de corteſano.
Pero advirtiendo los males
que gano por obediente,
le pienſo hazer de preſente
vnos çapatos papales.
Y eſpero, porque es goloſo,
ablandar ſu duro pecho,
rendido à aqueſte obſequio,
porque es rico, y codicioſo.
Y ſi diere en porfiado,
haziendome hombre del ampa,
le pienſo hazer vna tramba
para morir de preſtado.
Y ſi Blanca eſtà enojada,
y no hallo quien me defienda,
no faltarà quien me venda
vna muerte demediada.
Pero no, no me hara mal
el Rey, aunque es gran ginete,
que yo fuy muy gran bonete
en la batalla Naval.
Y tendra de mi mancilla
al abatir mi arrogancia,
porque no digan en Francia
malograda fuentecilla.
Suyſ. Mal conoce eſte friſon *Ap.*
la ſentencia que le han dado,
à muerte eſtais condenado.
Mar. Yo no ſoy de eſſa opinion.
Suyſ. Vos no teneis que temer?
Mar. Yo nunca, Conde, he temido;
mas quien es el que ha ſalido?
Suyſ. Sin duda es el Canciller.
Mar. Vendrà à llevarnos la pena.
Suyſ. El perdon vendrà à pedir.

Sale el Canciller.

Canc De que oy aveis de morir
os traygo la enorabuena,
y ya eſtà hecho el cadahalſo,
y os eſpera el lugar todo.
Mar. Porque temo errar el modo.

quisiera morir como ganso.
Suyf. Al tamboril, y la flauta
suena ya la campanilla.
Canc. El oficial de la Villa
os degollarà por pauta,
que es modo muy conveniente.
Mar. Y si me casca la nuez?
Can. No es mas que por vna vez.
Mar. Pesaràme ciertamente.
Salen el Rey, y Lasin hablando.
Lasi. El Duque es Conde de Esgueva,
y Mariscal de Viron.
Rey. Con razon, ò sinrazon,
yo le he de echar à vna leva.
Lasi. Señor, de tan gran mancilla,
que no le quieres infiero.
Rey Si, mas aunque no le quiero,
echadmelo en la Capilla.
Lasi. Todos en èl son caprichos. *Ap.*
Mar. Es este el Rey? *Suyf.* El Rey es,
llega, y dile dos por tres
disparates muy bien dichos.
Llega el Mar. y hincase de rodillas.
Mar. Por si no os viere despues,
y ser esta la primera,
ya que no à la cabezera,
me he de echar à vuestros pies.
Rey. No hagais, Duque, tal flaqueza,
idos, idos, y engordad.
Mar. Si và à deziros verdad,
aqui teneis mi cabeça.
Rey Bravo presente me hazeis,
por cierto fineza rara!
pero mejor es que para
el Sabado la guardeis.
Mar. Os vais, dexandome en calma?
dezidme vna cosa cierta.
Buelue el Rey las espaldas.
Rey En vano llama à la puerta,
quien no ha tocado en el alma.
Suyf. Que lastima!
Canc. Y como que es?
Lasi Bien parece vn Rey severo.
Mar. Bolved, bolved, Cavallero,
no seais tan descortès.
Rey Esto ya es apretar mucho.
Rey He por fuerça de escucharos?
M. Si señor. *Rey.* Pues ya os escucho.
Suyf. Con grande rigor le trata.
Mar. Estadme, señor, atento.
Rey. Mirad que si es largo el quento,
que me le conteis en plata.
Mar. Aunque no es Principe excelso
de personas generosas,
con los Reyes tan honrados,
hablarlos en gerigonça.
En esta ocasion, en esta,
y si se ofreciere, en otras
os dirè quantas son cinco,
pues lo sè bien de memoria.
La naturaleza apenas,
pero mal he dicho, à glorias,
escriviò con vn carbon,
al rededor de mi boca,
el epitafio, que dize,
solo aqui yaze Barbosa,
censo, que sobre qualquiera
tiene vn Barbaro, y le cobra
cada vez à manotadas,
haziendonos la mamona,
quando à vuestro antecessor
cierto Frayle de corona
matò de vna puñalada,
que le diò con vna broca,
què gitana, què hechicera,
què bruxa, què encantadora,
que mago, ni que adivino
pudo prevenir tal cosa?
Porque aunque nacen los Reyes
sin Cetro, ni sin Corona,
no nacen como nosotros,
si, como nosotros lloran,

que estàn de espinas cercados,
como en el campo la rosa,
mas guardados que vn dia santo;
mas esto es lo que se nota,
que todos en aquel lance
hiziessen la dormilona,
y lo dexassen matar
con ir de vn coche en la popa:
heredasteis vos el Reyno,
y al entrar en su bambolla
con vna cara de sastre,
y vn alma de medidora,
el Duque de Humena quiso,
con siete triunfos de copas,
llevarosla de codillo,
como si fuera vna polla:
yo entonces, con mas valor
que el Texedor de Segovia,
saquè al negocio la cara,
y empuñando la tizona,
desuerte cintareè
en los de la liga toda,
que los hize liga maza
en menos de vn quarto de hora.
Sossegué vuestros vassallos,
y la gente sediciosa
à espulgar vn galgo fuesse
à las espaldas de Atocha.
En vuestro Palacio entrè,
en ganando la vitoria,
y en vuestras heroycas sienes,
con clauos de ala de mosca,
la Corona os puse bien:
aquesta hazaña es notoria,
que os la echarán en el suelo
con el soplo de vna Monja,
conociendo mi valor,
me marcasteis la persona,
dandome puesto en la guerra,
donde por mi vanagloria:
con Reyes, y Potentados,
leuantaua peleonas,
por si estàn, ò no estàn fritas,
y me entraua por sus choças,
como el ganado en las viñas,
haziendo riza en la hoja,
vertiendo el artilleria,
derramando las pistolas,
porque soy hombre que hago
de las valas pepitoria,
y de las picas palillos
para mondarme la boca:
el Castillo de Viana,
que està sobre vna alcachofa,
con mas guarnicion que tiene
la pollera de mas costa,
assaltè con dos mil hombres,
que iban tras mi echando coplas,
y porque los enemigos
quemauan las cuerdas todas,
al subir mis volatines,
jugando yo à la pelota
con la gente de la plaça,
arrojando la fuy toda
desde la muralla al foso,
como si fueran belloras;
y de la suerte que suele
creecer la espuma en la holla,
quando la llama la cerca
sobre la playa arenosa,
creciò de los arrojados
la multitud numerosa.
Abri sus puertas de plano,
fueron entrando mis tropas,
sin que el passo les impida
tan solamente vna mosca;
con lo qual dixo el Alcayde,
aqui paz, y despues gloria.
Rendi despues à Corben,
adonde puse de aloja
en tu nombre algunos puestos,
si bien la gente de estofa

lleuò mal por vnos dias
bebida tan enfadosa;
mas como llegò el Verano,
y se daba en cantimploras,
con la salsa de lo frio,
no dexauan perder gota.
En Noyon passè a cuchillo
siete mil mugeres gordas,
en Tuti veinte mil flacas,
en Corbia treinta mil romas;
hazaña digna de estar
de rampion en la memoria,
que enfadan mucho en el mũdo
tan infernales langostas.
Al Marques de Varimbou,
que viuiò como en Sodoma,
rebelde à vuestros preceptos,
le echè de palo vna corma,
teniendo aliado a Attois,
y le arrojè tantas bombas,
que sus paredes dexè
comiendose de carcoma.
A Telli desmantelè,
y a palos con vna porra
à Amiens, al Burgo, y la Bresa;
siendo de peñascos todas,
las hize todas añicos,
como si fueran de alcorça;
quitandole al de Mansfelt
vna esquadra de gorronas.
Sobre el querer defenderlo
reñimos mas de tres horas,
que de vna estocada
que le di por vna goma,
le dexè baldado vn braço,
por hallarse sin manopla,
èl dize fue por desgracia,
pero yo pienso otra cosa.
Prendi à Don Alonso Idiaquez
que es bien saber de memoria
el oficio de Alguazil,
en llegando la forçosa.
En el socorro de Orliens
tropeçò en vna zamboa
vuestro melifluo cauallo;
y tomasteis como novia
la paja con el cogote,
sin ser noche de la boda,
y sobre vos se arrojaron
quarenta enanos de Escocia;
para daros pan de perro;
pero yo como vna onça
reñi en la defensa vuestra,
tanto, que pareci arroba,
y en la trabada pendencia,
desde el ombligo à la gola,
recibi cien estocadas,
vna siendo mejor que otra;
pero en aqueste servicio
doblada quedè la hoja,
que nunca daña vn papel
sacado à tiempo, si importa;
vuestro Imperio vi menguado,
y me dixe à mi, no es cosa,
que el Rey de Francia, teniendo
este braço por escolta,
juegue en lance tan estrecho
su Magestad à la oca;
y en menos tiempo, que fuera
desde Sevilla à Pamplona
vna tortuga preñada,
con vna maça en la cola,
ganè sesenta Ciudades,
todas con sala y alcoba,
treinta Villas, cien Castillos,
que encima de las corcobas
los passaron elefantes,
sin fatigarse las trompas,
de vn valazo alli el redaño
me echaron en vna poça,
mas no dexè la batalla
por essas, ni por essotra,

pues fueron tantos los hombres
que matè en veinte y quatro horas
que pelcè sin las tripas,
que estaua la muerte ronca
de dezir, que mi valor
era de su braço sombra.
Y agradecida de ver
los triunfos de mi persona,
la vida, por quarenta años,
me diò de ayuda de costa.
Saquè del charco el mondongo
lleno de algas, y obas,
y a llenar bolvi el vacio
sin gestos, ni plasmarotas;
y con solo tres puntadas
que me di con seda floja,
y con saliva en ayunas
se puso en debida forma;
sin virtud de desnudarme,
para hazer la carantoña,
que Escipion os quedarais
corrido como vna mona.
Tantas son, pues, las heridas
que aquesta estatura bordan,
que parece mi pellejo,
à puros ojetes, cota.
Todo aquesto me debeis,
Mirad, gran señor, que importa,
que yo contra vuestro gusto
alojar quiera en Saboya
el mio por vnos dias
en la muger mas hermosa,
que han visto los Chichumecos,
si no diga lo vna copia,
que en custodia tiene Blanca
metida en vnas alforjas,
si fuera por vna vieja,
de aquestas que se arrebolan,
y que parece su cara
de baqueta de Moscobia,
ò por alguna fajada
de nariz, destas que roncan,
y les huele a teneria
el aliento de la boca,
mereciera por castigo,
que me cortarais las gorjas.
Y a la culpa que me imputan,
que yendo a caça de zorras
vuestra Magestad conmigo,
passando vna puente angosta
del Rin, le quise arrojar,
para que pescasse anchovas;
Satisfago con bolver
donde doblamos la hoja,
pues ay vn refran, que dize:
Passe por cornuda mocha,
no tengo vena del arca,
que de mi cuerpo son todas;
que no entè abierta à lanceta,
por ahorrarme de modorras.
Diez mil enemigos vuestros,
y amigos de meter sopa,
he muerto à pan, y manteles,
muerte, en fin, escandalosa;
y si no son mas de diez,
y os parecen poca cosa,
sean veinte, si gustais,
pues con aquesto les toca
à mil por barba à los dedos,
que en pies, y manos me adorna
y se ahorraràn de pendencias
sobre el partir los que sobran,
y todas estas hazañas
pongo à quenta de vna sola,
sin pedir en esta vida
restitucion, ni en la otra.
Si el pediros que me des
la muerte en vna mazmorra,
imaginais que es de miedo,
se engañarà quien lo nota,
temor de la infamia si,
con que hablan muchos de gorj

mas si es fuerça el que yo muera,
aunque serà cosa impropia,
que a vn hombre honrado deguellẽ
por chismes de poca estofa,
muertes ay que no hazen ruido;
como son la de vna soga,
con la vezindad de vn palo,
ò en vna Isla remota,
do la maldicion me caiga
de malos lobos te coman.
Pero si gustais de que
yo muera en vna picota,
venga al instante el verdugo;
mas que se enoje mi honra,
y de mis murmuradores
pongan mañana las hollas.
Mi Rey, mi Duque, Marquès;
tres de bastos, dos de copas,
assi os libreis de tener
en casa dueñas golosas,
que ya que querais matarme;
me perdoneis por aora,
que con esso irè contento
à dançar en la maroma,
y a fee que os aueis de holgar
de verme hazer cabriolas,
y quizà mejor que el mismo
que por oficio las corta,
porque como estoy tan hecho
a bolveros la pelota,
y vos a suplir mis faltas,
os puedo dar quinze, y sobra.
Ea, matenme al momento,
porque es accion vergonçosa
hazer esperar à vn hombre
para vna cosa tan poca,
muera yo, y viua quien vence;
repita à vozes la trompa
de Paris, porque he querido
ser perro de muchas bodas.
Y sepa el mundo, y la carne,
y el que anda entre estas dos cosas;
que sois vos, y no el verdugo,
quien me haze la buena obra;
pero como el ruyseñor
pienso cantar al Aurora,
y muriendo como el Cisne;
los que supieren mi historia;
verán, como en vn espejo
de leche, y caldo de zorra;
vuestra frialdad, y mi fuego;
vuestro brio, y mi congoja,
vuestra piedad, mi rigor,
vuestro antojo, y mi lisonja;
que para todo, en efeto,
puesto el vigore a la moda,
y armado me aueis de hallar
como valiente Velona,
que donde yo soy lo mas,
qualquier episodio sobra.

Rey. Por cierto que me he alegrado;
Carlos, de aueros oido,
y estoy muy agradecido
de que ayais, Duque acabado;
mas ya estoy determinado.

Suys. Prevencion bien escusaad.

Laf. No es mala esta mermelada.

Mar. Yo no os quiero replicar.

Rey. Pues dexaos aora ahorcar,
que aquesto no seràn nada;
aueis hecho testamento?

Suys. Que lastima! *Canc.* Què rigor!

Mar. Si, y os mando mi valor,
y a todos el escarmiento.

Rey. Dios os guarde muchos años
para mi paz, y quietud.

Mar. Como yo tenga salud,
tendràn fin aquestos daños.

Rey. Pues à Dios, que voy a ver
si estàn amolado el cuchillo.

Mar. Yo os espero en Peralvillo;
à Dios, *Rey*, Aquesto ha de ser.

Suys. Riguroso està, y esquivo.
Laf. No le quiere perdonar.
Mar. Pues no hagais esperar,
si es que quereis verme viuo.

Entrase el Rey, y todos los demas, y queda el Mariscal solo.

Quedamos buenos honor?
parece que me dàn como,
aqui acabò mi furor,
que este es Rey de tomo, y lomo,
y al fin cabeça mayor,
ya no puede auer desquite,
ò fuerça de la razon!
èl me ha querido el embite,
y hasta con el coraçon
vengança, Griegos, repite;
mas si assi se bate el cobre,
dirè necio, y adverrido,
que aunque el emplasto no obre,
me dexò por escondido,
ò me perdonò por pobre.
Es tan grande mi passion,
mi dolor tan pirineo,
y tan fuerte la ocasion,
que he de ir à coger poleo
por tomar satisfacion,
mas colgado de vna aldava
he de retar sus tesoros,
y diga echando la baba.
brauos han sido los toros,
pues dellos bienes tan brava;
pero esta muerte cibil
me ha de hallar, si assi me vltrajas,
à escuras, y sin candil,
baylando à humo de pajas,
el villano al tamboril,
y he de sacar el ovillo
por la hebra, bien lo sè,
pues me dixo el escardillo,
que el nouio al Sotillo fue,
y despues bolviò nouillo.
Pero ya no es tiempo desto,
ni de calças atacadas,
que amor de niño, agua en cesto,
haze à muchas mal casadas
en los años de viejesto;
mas dando a aquesto de mano,
oy he nacido de pies,
aquesto es quexarme en vano,
que qualquiera destos es
disparate chavacano,
al Rey tengo persuadido,
esto fue en tiempo del Cid,
à que en mirandome herido
han de dezir en Madrid,
que el matador fue Bellido,
y el que pensare, se engaña,
que me quiero resistir,
pues me han escrito de Ocaña,
Carlos, el saber morir
es ya la mayor hazaña.
Y a Iaques, porque es de humor,
si es que mi muerte se entabla,
le he prevenido en rigor,
que me trayga vn Confessor
en quitandoseme el habla;
mas por no hazer esperar
los Pares de dos en dos,
y quererme ir à costar;
à Dios señores, à Dios,
que tocan à degollar.

Entrase el Mariscal, y salen Iaques, Velerma como huyendo.

Vel. Huye con menos estruendo,
y corre, si puedes, mas
por delante, y por detràs,
si quieres escapar huyendo;
huye en vna archipeona,
que viene el Comendador,
y has de ser de su furor
el papagayo, y la mona;

huye, que si el Rey te alcança,
te ha de sembrar por leal
de panecillos de sal
en la punta de vna lança,
que ser traydor es gran tacha,
y te hará à lo menorete. *Iaq.* Què?
Vel. Corchera de vn corchete.
Iaq. Tu mientes como gavacha,
que aquesse ruido es hechizo,
porque corta como vn gamo,
acaso, ay de mi! à mi amo
de trayciones passadizo?
tengome yo de indiciar?
huye tu que estàs culpada,
y que porque estàs dañada,
Velerma, te han de salar.
Vel. Mas lo estas tu, segun gueles,
mas esto que puede ser?
Iaq. Que nos vienen à correr
a los dos con cascaveles.
Vel. Yo estoy muerta.
Iaq. Y yo enterrado.
Vel. No estàs sino en azotea.
Iaq. Enciende luego vna tea,
y di que soy tu velado.

Sale el Rey, Lasin. y Suyson, y los dos se esconden.

Rey Nadie avise à Doña Blanca,
que yo soy muy desta casa,
con las manos en la masa
la he de coger de vna çanca,
mirad si està recogida.
Suys. Pienso que està ya acostada.
Rey. O hermosura mal lograda,
bien ganada, y mal perdida!
Lasi Ya yo he entendido la manga.
Suy. Pues q̃ querrà hazer tan manso?
Las. Quiere passarse de falso
para cogerla à la çanga.
Rey. Avisad à la Maestra.
Las No ay à quien dar el recado.
Rey. Iaques estarà encamado,
echenle vn perro de muestra.
Suys. Alli ay gente.
Iaq. Ay pena igual!
por demàs es el negarnos,
si venis a degollarnos,
catad que oleremos mal.
Vel. Señor, yo no vi, ni oi
trayciones del Duque muerto.
Iaq. Velerma ha dado en lo cierto,
si es que lo dize por mi.
Vel. Este fue de su retrete.
Iaq. Pero fue sin exercicio,
que el servirle fue de vicio.
Vel. Y tambien fue su alcahuete.
Iaq. Miẽte aqui, y miẽte en Samaria,
y mentirà en qualquier parte,
quien fue deste Durandarte
su Velerma, y secretaria.
Rey. Dezid donde està Madama,
dezid, no tengais temor.
Iaq. Esta lo sabe, señor,
diga donde està su ama.
Vel. Fue baylando con despejo
oy à ver al de Viron
degollar desde vn balcon
de los roperos de viejo.
Rey. Valganme dos mil tortugas,
que vna muger pueda tanto?

Dize desde adentro Blanca.

Blanc. O.a, quitadme este manto,
y ponedme en las arrugas
vn parche de tacamaca,
que me duele aquesta sienes.
Iaq. Hela, hela por do viene
la Cotrusca, y la Carrasca.

Sale Blanca sola.

Blan. Muerta me traen mis passiones
señor, yo vengo perdida.
Rey. Vos seais tan bien venida,
como Flota, y Galeones;

de donde bueno venir,
ni en çapatos, ni en chapines?
Blanc. Vengo, Rey, de los Maytines,
y de beber con anis,
al Duque fuy à ver passar.
Rey Efecto es de pecho ingrato.
Blanc Por entretenerme vn rato
me fuy à verlo degollar.
Rey Valgame Dios! quien le viera.
Blanc. Si le podeis ver pintado,
veisle aqui bien retratado.
Rey. Como fue?
Blanc. Desta manera.
Al espantajo mas grande
de cuerpo, y arquitectura,
patarata, en quien se ven
lances de amor, y fortuna.
Es Rey, à lo que os combido;
y por si os vais en ayunas,
del quento podreis llevar
friambreras tres dos, y vna.
Erase vn Sol, à quien quiso
sobervia noche importuna
empañar los rayos, y
dexarnos todos à escuras.
Y aviendo entendido el caso
por vn retrato, y por vnas
cartas que ay cartas que dizen
mas de lo que las preguntan,
mandasteis luego prenderle,
y dando vna en la herradura,
y las demas en el clavo,
le ordenasteis vna ayuda,
quando el Duque, que dolor!
quando Carlos, que ventura!
quando Viron, que desayro!
montò en vna mula rucia,
saliò à la calle rodeado
de mucha gente menuda,
à quien dio ricas libreas
de Requiem, no de Aleluya,
llegò donde le esperavan,
para darle en caperuza,
temeroso de que hiziessen
con èl vna travesura.
Subiò al cadahalso, y mirole
la nobleza, y plebe junta,
y como hombre bien mirado,
ni se niega, ni se escusa.
Sentòse, y sentose bien;
y para que no le arguyan
de que no es hombre de asiento,
se sentò de dos la vna.
Llegò à vendarle los ojos
el oficial, y le jura,
que ha de ser muy buen trinchãte
si acierta la coyuntura.
Diole, enfin, salvo el lugar,
al punto que vio la suya,
vn zàs, y dixeron todos,
por Dios que le diò en la nuca;
Salto la cabeça en tierra,
huyendo de quien la busca,
porque para jugar cañas
la esperava el Moro Muça:
el cuerpo, raro portento!
quedò en menor estatura,
mas dançando vna pavana,
y tocando vna bandurria,
cayò à la segunda buelta.
Y viendole en la postura
de matachin, lo enterraron
con mil gestos, y figuras;
que entregarselo al verdugo,
ha sido errarle la cura,
y cortarle la cabeça.
No ay duda, señor, no ay duda,
con que esta perigrullada,
oy con afecto y ternura
ha de llorar hilo à hilo
de Vayona mi hermosura:
y supuesto, gran señora,

que

que vuestra Alteza caduca,
y que ha sido rapazada
amassar sin levadura.
Dos cosas mi amor os pide,
la primera està madura,
y la segunda tambien,
porque es temprana la fruta,
el Duque os ha de servir
con buena ò mala fortuna,
y vna cabeça, que yo
le pienso labrar de aguja,
con que los dos quedaremos;
puesto que pinta la vba,
vos alegre, triste yo,
vos contento, yo confusa,
el Duque estarà muy bueno,
con recetarle vna purga,
satisfecha Francia, como
quien ha comido assadura:
Saboya desengañado,
su hermana Monja Cartuja,
y yo vengada de todos,
levantando blanca espuma;
no ay vida como la honra,
diziendo de vna tribuna.
Rey. O muger de pelo en pecho,
rama, enfin, de la Barbuda,
ya yo quedo satisfecho,
sacandome de vna duda,
con que no soy de provecho;
enfin muriò degollado
esse traidor que me inquieta?
Blanc Si, pero ha resucitado.
Rey. Ay mas de darle vn bocado,
y matarale à la gineta?
Blanc. El alma traygo pagiza,
señor, con esta tragedia,
y amarcada à vna tomiza.
Rey. Viue Christo, que es Comedia;
sabeis hazer longaniza?
Bl. Porque me lo preguntais?
Rey. Por yerro os lo he preguntado.
Bl. Cierto que estais estremado.
Rey. Que graciosa que estais, Blanca.
Blanc. Señor.
Rey. Esta tarde
os he de casar.
Blanc. Tan presto
hazeis, de quien sois, alarde?
Rey. Idos à mudar de gesto.
Bl. Luego buelvo, el Cielo os guarde.
Vase.
Rey. Gran valor por vida mia;
enfin muger de soldado.
Iaq. Todo es gran melancolia
en lo que Madama ha dado.
Vel. Nacele de hipocondria.
Iaq. Pues yo estraño pensamiento!
Velerma, porque me mates,
quiero ser tu casamiento,
dando à aquestos disparates
feliz fin en vn Convento.

E I N.